



Instituto Social León XIII  
Centro para la Investigación y Difusión de la Doctrina Social de la Iglesia

# INSTRUMENTOS DEL DESARROLLO HOY LAS FINANZAS INTERNACIONALES Y EL DESARROLLO

Bloque III

**Pedro José Gómez Serrano**  
**Universidad Complutense de Madrid**

VI Seminario – 2007  
LOS NUEVOS ESCENARIOS DEL DESARROLLO HUMANO  
Un Proyecto Global  
En el 40 Aniversario de *Populorum Progressio*  
y en el 20 de *Sollicitudo Rei Socialis*

**Fundación Pablo VI**  
**Facultad de CC.PP. y Sociología León XIII**

Ponente:  
**Pedro José Gómez**  
[pjgomezs@ccee.ucm.es](mailto:pjgomezs@ccee.ucm.es)

## LAS FINANZAS INTERNACIONALES Y EL DESARROLLO

### RESUMEN

El presente artículo intenta presentar de forma panorámica la problemática que afrontan los países menos desarrollados en materia de financiación. Para ello, se describen, en primer lugar, los elementos básicos del sistema financiero internacional y la importancia que tiene su buen funcionamiento para impulsar un crecimiento económico sostenido. En segundo término, se analizan los distintos cauces a través de los cuales se canaliza el ahorro desde las economías excedentarias hacia los países empobrecidos, señalando los pros y contras que presenta cada modalidad de financiación tanto para los agentes donantes como para los receptores de los recursos. En tercer lugar, se presenta sintéticamente la evolución de la financiación al desarrollo desde la segunda guerra mundial hasta nuestros días, para concluir con la enumeración de los principales desafíos que, en este terreno, tiene que afrontar la comunidad internacional si quiere que los Objetivos del Milenio sean algo más que una declaración puramente retórica. El artículo sostiene que la superación del subdesarrollo no es una cuestión exclusivamente financiera pero, al mismo tiempo, defiende la importancia de mejorar sustancialmente esta dimensión del actividad económica para reducir la plaga de la pobreza absoluta y concluye que, en esta compleja materia, las responsabilidades están muy repartidas entre los países desarrollados, los no desarrollados y los Organismos Internacionales.

**Palabraz clave:** financiación, desarrollo, cooperación, ayuda al desarrollo, préstamos internacionales, inversión directa, regulación monetaria, remesas, Objetivos del Milenio, deuda externa.

Dentro del VI seminario de Doctrina Social de la Iglesia organizado por el Instituto Social León XIII de la Universidad Pontificia de Salamanca, se me invitó amablemente a reflexionar sobre la problemática financiera a la que se enfrentan los países del Sur en la actualidad. El tema se abordaba dentro de la 4ª sesión que también afrontaba la dimensión comercial de las relaciones económicas Norte-Sur y que desarrolló Teresa Cavero Gómez, del departamento de estudios de INTERMON.

Desde luego, no hace falta ser un experto en economía internacional para saber que los países subdesarrollados necesitan abundantes recursos con el fin de realizar las inversiones imprescindibles para impulsar el desarrollo. Las infraestructuras sociales y productivas (carreteras, vías férreas, tendidos eléctricos, sistemas de distribución de agua o gas, etc), los edificios públicos (escuelas, hospitales, oficinas), las viviendas particulares y cualquier actividad empresarial precisa de fondos invertibles. Lo que no tienen por qué saber quienes se encuentran ajenos a la investigación económica de los últimos tiempos es que hoy el análisis del subdesarrollo es mucho más complejo que el de los años 60 y 70 del siglo pasado y no hace recaer la pobreza del Sur en la falta de recursos financieros. Sigue teniendo vigencia el “círculo de la pobreza” del que hablaba Nurkse –la alta pobreza conduce a un ahorro bajo que limita, a su vez, las posibilidades de inversión y, en consecuencia, los ingresos futuros-, pero éste no es más que uno entre muchos otros problemas a los que se enfrentan las naciones menos desarrolladas<sup>1</sup>.

Por ejemplo, hoy parece claro que muchos países en desarrollo sí tienen cierta capacidad de ahorrar –al menos sus capas sociales medias y altas- pero que distintos mecanismos impiden que esos recursos acaben dedicándose a la inversión productiva: actitudes atesoradoras, evasión de capitales, inseguridad jurídica, falta de demanda efectiva, corrupción, consumo ostentoso, importaciones lujosas, etc<sup>2</sup>. No es infrecuente que los propios sistemas bancarios nacionales sean incapaces de captar el ahorro interno realmente existente y canalizarlo hacia actividades rentables que, muchas veces, pueden estar siendo promovidas por personas consideradas de poca “solvencia” por el sistema bancario local. Hasta hace poco, la mayoría de las entidades financieras nacionales proporcionaban sus servicios exclusivamente a las empresas consolidadas y a las clases sociales acomodadas, sin contemplar como potenciales clientes a la mayor parte de los ciudadanos. Este hecho explica parcialmente el éxito de los programas de microcréditos y microfinanzas que se han generalizado durante las últimas décadas en tantas economías en desarrollo y que tienen como destinatarios a los más pobres<sup>3</sup>. En la práctica, una parte importante del ahorro nacional permanecía fuera de las instituciones intermediadoras debido a la falta de hábito bancario de la mayoría de la población. La pérdida de eficiencia económica derivada de este fenómeno y la creciente importancia de las remesas, que están recibiendo muchos países en desarrollo y que escapan a los circuitos formales, están induciendo a los gobiernos a modificar esta situación.

---

<sup>1</sup> ALONSO, José Antonio: “Crecimiento y desarrollo: bases de la dinámica económica”, en *Diez lecciones sobre la economía mundial*, Civitas, Madrid 2000. En especial, pp. 56-58.

<sup>2</sup> Este fenómeno fue analizado ya en la década de los 50. BARAN, Paul: *La economía política del crecimiento*, Fondo de Cultura Económica, México 1973 (1ª ed 1957).

<sup>3</sup> LACALLE, Maricruz: *Microcréditos. De pobres a microempresarios*, Ariel, Barcelona, 2002. YUNUS, Muhammad: *¿Es posible acabar con la pobreza?* Editorial Complutense, Madrid, 2007.

No obstante, el mismo sector público, que en los países económicamente avanzados desempeña un papel fundamental en la acumulación de capital y la modernización económica, parece constituir más parte del problema que de la solución en muchos Estados del Sur, especialmente en aquellos en los que la corrupción, el autoritarismo político o la falta de competencia profesional impide la adopción de una adecuada estrategia de desarrollo. Las políticas populistas que reducen el rigor presupuestario, la escasa eficacia en la gestión de los fondos públicos, las deficiencias operativas y la regresividad de los sistemas fiscales, la arbitrariedad o el desatino en la regulación macroeconómica, la inadecuada supervisión del sistema bancario, la inseguridad jurídica que padecen ahorradores e inversores o las respuestas nacionalistas ante los inversores foráneos son otras tantas patologías que merman la capacidad de los Estados para ampliar el ahorro interno y asignarlo de un modo eficiente.

El desarrollo –tal y como es entendido en la actualidad- implica *crecimiento, cambio estructural, distribución de la renta, difusión del bienestar y ampliación de las oportunidades de elección del conjunto de la población*, por lo que, ciertamente, reclama una inversión alta y duradera<sup>4</sup>. Con todo, la inversión es necesaria pero no suficiente para alcanzar el éxito económico. Dicho de otro modo, el subdesarrollo no es sólo cuestión de falta de dinero<sup>5</sup>. Hoy se subraya, además, la importancia de otros factores entre los que podemos destacar los siguientes:

- La cantidad y, sobre todo, la calidad de la fuerza de trabajo del país
- La existencia de una clase empresarial emprendedora
- El acceso y asimilación de la tecnología que cumple los estándares mundiales
- El buen funcionamiento de los mercados de productos y factores
- El acierto de la regulación macroeconómica realizada por los gobiernos
- La existencia de un marco económico institucional sólido
- La capacidad para diseñar una inserción positiva en el mercado mundial

No hay, pues, una única “llave del desarrollo”, sino un amplio conjunto de estrategias complejas más o menos acertadas que aspiran a alcanzarlo, poco a poco, y que –dependiendo de las características estructurales de cada país- implican acciones tanto hacia el interior como hacia el exterior de las economías nacionales de uno u otro tipo<sup>6</sup>. Es dentro de este marco donde tiene sentido preguntarse por una faceta particular del proceso: la financiación del desarrollo.

## **1. ¿Qué es el sistema monetario y financiero internacional?**

El sistema monetario y financiero constituye uno de los elementos clave de cualquier economía<sup>7</sup>. Simplificando mucho, podemos decir que es la parte del sistema económico que se ocupa de la *intermediación* financiera, esto es, de canalizar el ahorro del que disponen las unidades económicas con superávit hacia las que tienen déficit por

---

<sup>4</sup> GRIFFIN, Keith (2001): “Desarrollo humano: origen, evolución e implicaciones” *Ensayos sobre el desarrollo humano*, IBARRA, P. y UNCETA, K. (Ed) Icaria, Barcelona.

<sup>5</sup> ALONSO, José Antonio y FITZGERALD, Valpy: *Financiación del desarrollo y coherencia en las políticas de los donantes*, La Catarata, Madrid, 2003.

<sup>6</sup> BUSTELO, Pablo: *Teorías contemporáneas del desarrollo económico*, SACHS, Jeffrey : *El fin de la pobreza*. Editorial Debate, Madrid, 2006.

<sup>7</sup> CALVO, Antonio, CUERVO, Álvaro, PAREJO, José Alberto y RODRÍGUEZ, Luis: *Manual de sistema financiero español*, Areiel, Barcelona, 2007.

sus actividades de consumo e inversión. Está constituido por el conjunto de *agentes económicos, instrumentos y mercados* que intervienen en la transformación del excedente económico en acumulación y consumo a través de un amplio abanico de actividades que afectan a la totalidad de la dinámica económica monetaria y real. El buen o mal funcionamiento de este subsistema influye en el *crecimiento, la eficiencia, la flexibilidad, la equidad y la estabilidad* de todo el sistema económico.

La función *intermediadora* permite poner a disposición de quienes desean invertir o consumir más de lo que les permiten sus recursos, el ahorro de quienes ingresan más de lo que gastan a cambio –claro está- de una remuneración. De este modo, se produce una reasignación de los recursos que resulta fundamental para incrementar el crecimiento económico de un modo eficiente, es decir, empleando dichos recursos del modo en que puedan contribuir a un aumento mayor del producto. Si nos referimos al ámbito internacional, un buen sistema financiero sería aquel que pone a disposición de los países con menos ahorro interno y mayores oportunidades de inversión, el ahorro de otros países excedentarios. Al mismo tiempo, el sistema debería ser lo suficientemente flexible y eficiente como para adaptarse a las características de los agentes económicos locales, ofreciendo sus servicios al menor coste posible.

Por otra parte, al sistema financiero le compete también lo que se denomina la *regulación monetaria*. Esto es, la introducción en el circuito económico de una cantidad adecuada de dinero a fin de evitar dos posibles extremos: que aumente la inflación como consecuencia de que el flujo monetario en circulación exceda las necesidades de pagos derivadas de los intercambios económicos normales, por una parte, y, por otra, que los tipos de interés se disparen como consecuencia de una excesiva escasez de dinero, lo que traería consigo una caída en la inversión y en el consumo que frenaría, a su vez, el crecimiento. Es ésta una delicada misión que tienen encomendada los Bancos Centrales de cada país. En el plano internacional, después de la desaparición del Sistema Monetario Internacional en la primera mitad de los años 70 del siglo pasado, no existe un verdadero regulador monetario, por lo que la cantidad de dinero disponible depende de múltiples factores aleatorios. Los comportamientos de la Reserva Federal de Estados Unidos o del Banco Central Europeo inciden sin duda en la evolución monetaria internacional, si bien su actuación no pretende defender los intereses comunes de la economía mundial ni, menos aún, los de los países empobrecidos.

La tercera dimensión de la actividad del sistema financiero consiste en gestionar las *relaciones cambiarias*. Habida cuenta que en la economía mundial se producen transacciones económicas utilizando diversas divisas, resulta relevante la evolución que pueda darse entre ellas para garantizar un contexto económico de crecimiento y estabilidad. Las fluctuaciones excesivas e imprevistas, dificultan de manera extraordinaria los intercambios internacionales (comercio, inversiones, etc) ya que los agentes económicos no pueden calcular los ingresos y los gastos que tendrán a medio y largo plazo en términos de su moneda nacional. Después de la II Guerra Mundial, Estados Unidos y sus aliados establecieron el ya mencionado Sistema Monetario Internacional basado en un modelo de tipos de cambio fijos que pretendía impulsar el comercio transparente y evitar los movimientos financieros de carácter especulativo. Hoy las monedas flotan libremente, lo que significa que varían de valor entre sí dependiendo básicamente de la oferta y la demanda de las mismas que se manifiesta en los mercados cambiarios.

Un cuarto y último elemento que configura los sistemas financieros se refiere al *control y supervisión de las entidades bancarias*<sup>8</sup>. Debido a que los bancos operan con un dinero que no es de sus accionistas y que sus actividades se basan en la confianza general de los agentes económicos en su honorabilidad, profesionalidad y solvencia, los Bancos Centrales de cada país se encargan de vigilar la correcta gestión de sus activos y pasivos. Hay que tener en cuenta que las entidades bancarias operan como nudos de enlace en la red que forman millones de ahorradores, inversores y empresas, por lo que su posible quiebra –que daría lugar a un efecto de encadenamiento- amenazaría al conjunto del sistema económico. Por desgracia, a nivel internacional no existe ni un marco normativo compartido dentro del sector, ni una supervisión directamente supranacional. Y a nadie escapa que el control nacional de la actividades exteriores de los bancos no deja de ser muy complicado en la era global

Los *elementos* que configuran el sistema financiero son múltiples: *agentes* – como los bancos privados, cajas de ahorros, profesionales, intermediarios, cooperativas de crédito, bancos centrales, empresas de inversión, etc.- *instrumentos* -dinero efectivo, tarjetas, cheques, bonos, acciones, sistemas informáticos, bolsas, medios de pago, etc.- y *mercados* –bancario, interbancario, al contado, a plazo, cambiario, de seguros, de futuros y opciones, de inversión, etc-. Podemos decir que uno de los síntomas más claros de la globalización económica es el aumento y diversificación de los intercambios financieros y sus modalidades. Hasta el punto de que uno de los rasgos básicos de la economía actual sea su “financiarización”, es decir, la expansión creciente del circuito financiero y su relativa autonomización de la economía “real” al servicio de la cual tendría en principio que estar, pero a la que, con frecuencia, subordina<sup>9</sup>. De este modo, algunas estimaciones señalaban que ya al final del siglo XX, sólo el 5% de las operaciones que se materializaban en los mercados internacionales de divisas tenían que ver con operaciones reales (pagos por transacciones comerciales e inversiones directas) mientras el 95% se derivaba de operaciones financieras. “En diciembre de 1997 las reservas de todos los bancos centrales del mundo ascendían a 1.6 billones, la misma magnitud que las operaciones de los mercados cambiarios en un solo día”<sup>10</sup>. Y esta tendencia no ha hecho sino consolidarse en los inicios del siglo XXI.

En el entorno económico internacional varios *organismos*, creados al finalizar la Segunda Guerra Mundial, poseen aún hoy en día una gran relevancia y, en particular, dos: el Banco Mundial (junto con los Bancos Regionales de Desarrollo) y el Fondo Monetario Internacional<sup>11</sup>. El primero –después de un breve período en el que se dedicó a financiar la reconstrucción postbélica- ha constituido durante más de 50 años la primera entidad oficial en otorgar créditos para financiar proyectos de desarrollo. Los

---

<sup>8</sup> BRÖKER, Gunder, MARTÍNEZ CORTIÑA, Rafael: *Banca y finanzas: competencia y tendencias*, Ediciones de las Ciencias Sociales, Madrid, 1990.

<sup>9</sup> MARTÍNEZ GONZÁLEZ-TABLAS, Ángel: *Economía política mundial. I. Las fuerzas estructurantes*, Ariel, Barcelona 2007, capítulo 4. PALAZUELOS MANSO, Enrique: *La globalización financiera*. Síntesis, Madrid, 1998.

<sup>10</sup> FERRER, Aldo: “La globalización, la crisis financiera y América Latina”, *Comercio Exterior*, Vol. 49, Núm. 6, junio de 1999, México, BANCOMEXT, pp. 527-536.

<sup>11</sup> Para una visión introductoria a la naturaleza y funcionamiento de estas entidades: GONZÁLEZ, Sara: *Organización Económica Internacional. Relaciones y organismos fundamentales*, Pirámide, Madrid 2002. NIETO SOLÍS, José Antonio: *Organización económica internacional y globalización*, Siglo XXI, Madrid 2005.

países del Sur han recibido en torno a 500.000 millones de dólares en condiciones muy ventajosas. El Fondo Monetario Internacional, por su parte, ha tenido por finalidad facilitar la estabilidad financiera a escala mundial. Hasta la primera mitad de los años 70 su cometido consistió en mantener el correcto funcionamiento del Sistema Monetario Internacional. Su importancia para los países en desarrollo pasó a ser decisiva a partir de 1982, cuando se desencadenó la crisis de la deuda externa en cuyo intento de resolución desempeñó y desempeña un papel protagonista, así como en la superación de las distintas crisis financieras que se han repetido desde finales de los años 90 del siglo pasado.

Si bien es cierto que la existencia de estos organismos multilaterales ha proporcionado recursos e instrumentos que han favorecido el crecimiento económico del Sur, no es menos cierto que dichas instituciones financieras se encuentran completamente controladas por los países desarrollados dado que los votos se reparten en proporción a las cuotas aportadas por cada estado y que éstas se encuentran determinada por la capacidad económica de cada nación. Así, por ejemplo, en el año 2000, las 24 “sillas” que corresponden a los gobernadores del Banco Mundial estaban ocupadas del siguiente modo: Estados Unidos, Japón, Alemania, Francia y Reino Unido disponían de un gobernador cada uno y un peso en el total de los votos del 16,49%, 7,91%, 4,52%, 4,33% y 4,33% respectivamente, mientras en el extremo contrario del poder económico, la República Democrática del Congo y otros 23 países de África, ocupaban la “silla” 24 y podían ejercer un voto ponderado conjunto del 2,01% en total<sup>12</sup>. La distribución del poder en el FMI es análoga. No es de extrañar que las políticas impulsadas por estos organismos sigan las directrices de los gobiernos de los países más ricos y condicionen las políticas de los países receptores desde la perspectiva de sus propios intereses.

Con todo, desde la crisis de los años 70 y, muy especialmente, tras la entrada en la época de la globalización, las *empresas privadas transnacionales* –financieras y no financieras- han pasado a protagonizar la parte más importante de las transacciones financieras internacionales, hasta el punto de condicionar el conjunto de la actividad económica. Como es lógico, la finalidad que persiguen estas entidades no es otra que la maximización de beneficios. No obstante, en su proceso de expansión han incidido profundamente en las posibilidades de desarrollo de todos los países. A este respecto parece claro que se ha producido una profunda modificación en la valoración que los países menos desarrollados hacen de la inversión extranjera directa. Si en los años 50 y 60 era mirada con recelo por percibirse como un instrumento de dominación o explotación económica, a partir de los años 80, muchos gobiernos han intentado atraerla por considerarla un factor clave de modernización económica.

## **2. Las fuentes o canales de financiación del desarrollo y sus características**

Los flujos financieros internacionales utilizan distintos canales que presentan ventajas y desventajas específicas tanto para los donantes como para los países del Sur. Pasemos a describirlos brevemente, resaltando sus principales virtualidades:

- Los *préstamos oficiales* son créditos proporcionados, tanto por Estados como por organismos públicos multilaterales. Por regla general, este tipo de créditos

---

<sup>12</sup> SANAHUJA, José Antonio: *Altruismo, mercado y poder. El Banco Mundial y la lucha contra la pobreza*, Intermon-Oxfam, Barcelona, 2001.

suele concederse con claras ventajas financieras respecto a los del mercado. Con frecuencia, tienen un período de gracia o de carencia (pasan varios años hasta que el préstamo comienza a devolverse), el plazo de amortización es largo (10, 20 y, en casos extremos, hasta 50 años) y los tipos de interés se encuentran en el límite inferior del mercado o, incluso, por debajo. Para muchos países particularmente vulnerables, la ventaja de estos créditos no radica solo en su menor coste económico, sino en el hecho de que no podrían acceder a préstamos convencionales por su falta de solvencia. Es el caso de los Países Menos Adelantados –subconjunto de los países subdesarrollados formado por unos 50 estados cuyas características socioeconómicas se encuentran particularmente deterioradas<sup>13</sup>- que difícilmente son considerados clientes por la banca convencional. Para los países del Sur, el mayor problema que presentan estos préstamos radica en las condiciones que los acreedores suelen plantear. Cuando hablamos de gobiernos los créditos persiguen, con frecuencia, alianzas o apoyos de tipo político en la esfera internacional, así como abrir mercados o defender los intereses de sus empresas. Cuando se trata de organismos internacionales la condicionalidad suele afectar a la política económica que el gobierno prestatario tiene que aplicar para seguir obteniendo financiación.

- Los *créditos privados* representan un caso, en buena medida, opuesto al anterior. Aquí son los bancos particulares quienes conceden los préstamos y, normalmente, su preocupación se circunscribe a garantizar la seguridad en el cobro de sus servicios, sin influir en el uso que pueda hacerse de los fondos, en especial si son concedidos a gobiernos de estados soberanos que, en principio, poseen una solvencia mayor que los agentes privados. Los bancos prestan al tipo de mercado, aplicando un margen que depende de la calidad crediticia del prestatario. Así, las grandes corporaciones transnacionales, los organismos financiero internacionales y los gobiernos de países desarrollados obtienen crédito a intereses bajos, mientras que los países en desarrollo se ven penalizados con una “prima de riesgo” derivada de su menor solvencia. Este fenómeno se ha agudizado a partir de 1982, año en el que se desencadenó la tristemente famosa crisis de la deuda externa cuyos devastadores efectos aún no se han superado. Los créditos privados tienen un período de amortización que oscila, normalmente entre 3 y 8 años, sin que se contemple ningún período de gracia, a no ser que la entidad privada realice operaciones en nombre de su Estado y, en alguna medida, garantizada por él.
- Se denomina *inversión directa extranjera* a aquella aportación foránea de capital que persigue la puesta en marcha de una actividad económica nueva o el control y dirección de una empresa anteriormente operante en el país de destino. Este tipo de inversión cuenta con detractores furibundos y defensores incondicionales. Los primeros suelen argumentar que los intereses del inversor extranjero pueden no coincidir con los de la nación en la que se establecen, que con frecuencia explotan los principales recursos naturales locales sin impulsar la transformación manufacturera, que los réditos y beneficios que saldrán a medio

---

<sup>13</sup> En concreto, los Países Menos Adelantados –concepto acuñado por la Naciones Unidas- son un conjunto de naciones cuya muy difícil situación socioeconómica viene determinada por poseer dos o tres de las siguientes características: tener una renta *per capita* inferior a los 900 dólares; ser isla o, por el contrario, carecer de acceso directo al mar; concentrar las exportaciones en muy pocos productos primarios y poseer una fuerza de trabajo con muy baja cualificación.

y largo plazo del país pueden compensar ampliamente la entrada inicial de ahorro externo, que muchas inversiones acaban con parte del tejido empresarial nacional o le subordinan a sus estrategias de producción, que igual que una empresa extranjera se establece en un lugar puede trasladarse a otro con mayor facilidad que las empresas nacionales, etc. Los defensores de la inversión extranjera directa –cuyo número se encuentra en constante ascenso- sostienen que es un tipo de inversión mucho menos volátil que otras, dado que los costes de la deslocalización son muy elevados; que el inversionista se compromete mucho más en que la operación empresarial salga adelante, que la aportación – más allá de su cuantía económica- suele incorporar tecnología y modos de gestión empresarial más avanzados; que las asociaciones empresariales o *joint ventures* difunden más fácilmente los conocimientos y, por último, que la mayoría de estos empresarios dominan los entresijos de los mercados internacionales que constituyen fuertes barreras para tantas compañías del Sur que desean exportar.

- La *inversión en cartera* es aquella que utiliza como canal de transmisión de los fondos la compra de títulos, sean de deuda (bonos, notas, pagarés) o de propiedad (acciones, participaciones). En ocasiones, no es fácil saber si una inversión ha de clasificarse como directa o en cartera. Si el protagonista compra acciones para gestionar la compañía estaríamos en el primer caso, pero si sólo pretende obtener rentabilidad de los títulos sin implicarse en la marcha de la empresa, estaríamos en el segundo. El inversor en cartera puede buscar rentabilizar su operación por dos caminos: obteniendo los rendimientos previstos en cada título (fijos, variables o dependientes de los beneficios empresariales) u obteniendo plusvalías derivadas de la diferencia entre el precio de compra y el de venta del título correspondiente. Las ventajas que presenta esta modalidad de financiación radican en la existencia de un mercado secundario –la bolsa- en el que pueden comprarse y venderse indefinidamente los títulos. De este modo, los inversores y los agentes necesitados de financiación pueden adaptar continuamente sus posiciones comprando y vendiendo activos y utilizando el título que, en cada caso, resulte más interesante por su relación rentabilidad-riesgo. Para los países del Sur este canal puede representar la llegada de ingentes cantidades de ahorro externo, pero si sus sistemas financieros son poco sólidos, la llegada repentina de fondos o su fuga masiva puede trastornar todas sus macromagnitudes: inflación, tipo de interés, tipos de cambio, comercio exterior, deuda externa, etc. Es de sobra conocida la volatilidad potencial de estas operaciones.
- La *Ayuda Oficial al Desarrollo* constituye un caso particularmente favorable de obtención de recursos para las naciones en desarrollo. Según la definición oficial establecida por la OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos): *la AOD está constituida por los flujos que las agencias oficiales, incluidos los gobiernos estatales y locales, o sus agencias ejecutivas, destinan a los países en desarrollo y a las instituciones multilaterales y que en cada operación satisfacen las siguientes condiciones: a. tienen como principal objetivo la promoción del desarrollo económico y bienestar social de los países en desarrollo, y b. son de carácter concesional y contienen un elemento de donación de al menos un 25%*. En consecuencia, la ayuda llega a los países del Tercer Mundo para enfrentarse a los desafíos de la desigualdad y la pobreza en

condiciones financieras muy favorables y, a veces, gratuitas. El hecho de que los fondos lleguen en forma de divisas, se orienten a países con un elevado nivel de pobreza y a un coste muy bajo convierte a este instrumento en idóneo para impulsar el desarrollo. No obstante, este canal también se enfrenta a algunas posibles patologías: los recursos recibidos en condiciones tan ventajosas pueden utilizarse con menor rigor que los crediticios, no faltan los casos de corrupción y desvío de los fondos por parte de las autoridades gestoras, los fondos llegan con poca regularidad dada la discrecionalidad con la que actúan los donantes, algunos gobiernos del Sur reconducen sus propios recursos hacia otras finalidades cuando obtienen ayuda exterior, los donantes pueden buscar contraprestaciones económicas o políticas subrepticamente, etc.

- Las *transferencias privadas* representan otra de las formas de financiación del Sur más favorables para sus destinatarios. En la práctica encontramos aquí dos subcategorías: por una parte existen transferencias de fondos que son canalizados por asociaciones civiles, sindicatos, ONGs, Iglesias y particulares del Norte que están comprometidos con la mejora de las condiciones de vida en el Tercer Mundo. Estos recursos suelen ser utilizados, en general, con mucho aprovechamiento tanto porque las entidades son poco propicias al despilfarro, como por la proximidad de sus activistas a la realidad de los sectores más pobres de la población. Los especialistas en cooperación critican, en cambio, que muchos proyectos impulsados por iniciativas particulares carecen de coordinación y sostenibilidad a medio o largo plazo y que, en ocasiones, predomina la buena voluntad sobre la competencia técnica. Por otra parte, las remesas de los emigrantes también pertenecen a la categoría de las transferencias privadas. En este caso, son trabajadores originarios del mundo en desarrollo los que envían parte de sus ingresos a los familiares. Estas remesas están permitiendo la reducción de la pobreza de numerosas familias, el acceso a la vivienda, la puesta en marcha de pequeños negocios y una ampliación de las divisas disponibles que resulta de vital importancia en países con dificultades exportadoras. Con todo, incluso esta forma de financiación puede generar algunos problemas: la agudización de la desigualdad a niveles regional y familiar, el encarecimiento de la vivienda, la escasa bancarización del circuito de divisas, el aumento de importaciones suntuarias, el “efecto reclamo”, etc.

En definitiva, la financiación del desarrollo a nivel internacional puede realizarse de múltiples formas, cada una de las cuales ofrece ventajas e inconvenientes específicos. Ciertamente los países del Sur han podido ver como –en numerosas ocasiones– sus recursos eran explotados por empresas extranjeras que generaban un bajo valor añadido interno y sacaban del país amplios beneficios, han padecido severas crisis financieras en las últimas décadas y se han visto obligadas a afrontar costosos ajustes socioeconómicos posteriores. Con todo, parece evidente que la existencia de estas oportunidades es, en sí misma, positiva para economías cuyo ahorro interno es bajo y sus necesidades de inversión muy altas. Otra cuestión radica en evaluar si la gestión de los recursos ha sido la adecuada en cada caso o si la evolución de los mercados internacionales puede generar problemas insolubles a las débiles y vulnerables economías del Tercer Mundo.

### 3. Evolución de los flujos financieros en las últimas décadas

A partir de las consideraciones realizadas en el apartado anterior podrían identificarse una serie de grandes etapas en la financiación de las economías subdesarrolladas desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días. Dentro de una tónica caracterizada por el incremento continuo de los flujos internacionales, pueden identificarse distintas fases en las que la orientación de los fondos y la utilización de uno u otro medio de financiación oscilaron sensiblemente:

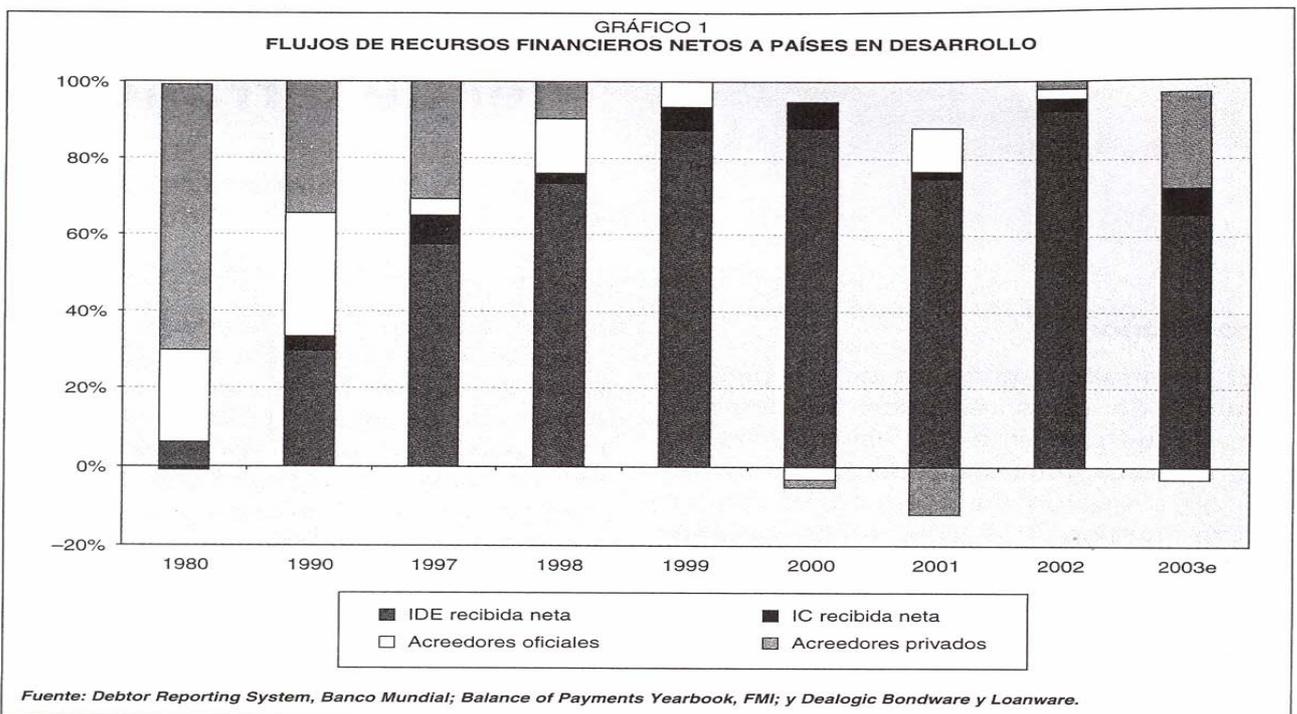
- Durante los primeros años de la postguerra, los países del Tercer Mundo, inmersos en pleno proceso de descolonización, recibieron, fundamentalmente dos tipos de fondos: en primer lugar, la inversión directa realizada por Corporaciones Transnacionales que se dirigía a controlar y explotar los recursos naturales del Sur y, en segundo, los préstamos oficiales concedidos por los organismos financieros internacionales como el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (hoy Banco Mundial) y algunos estados particulares. Destaca, en este último ámbito, el esfuerzo realizado por los Estados Unidos y la Unión Soviética para conseguir aliados en el mundo en desarrollo en el contexto de la Guerra fría. El resto de los canales de financiación apenas fueron utilizados tanto por falta de oferta (las antiguas colonias no aparecían como clientes interesantes para la banca privada que orientaba sus actividades sobre todo al servicio de las compañías multinacionales), como de demanda (los costes financieros resultaban excesivos para los gobiernos del Sur).
- A lo largo de la década de los 70, comenzaron a tener importancia los fondos procedentes de Ayuda Oficial al Desarrollo, una vez que, tras la celebración de la primera UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo) en 1962, tuviera lugar un proceso de negociación ente los países más avanzados y el resto que culminó, el año 1970, con el compromiso de las naciones ricas de destinar el 0,7 % del PNB a los países en desarrollo en forma de donación. Al mismo tiempo, el encarecimiento de los precios del crudo y la aparición del circuito de los “petrodólares” convirtió por primera vez en clientes de la banca privada internacional a las naciones del Sur. Sus altos niveles de crecimiento económico, la abundancia de recursos, la recesión que afectó a los países industrializados y los bajísimos intereses que predominaban en los mercados hicieron posible que las economías en desarrollo fueran destinatarias de más de la mitad de los préstamos privados de la época.
- El estallido de la crisis de la deuda externa en el año 1982 con la subsiguiente suspensión de pagos de 16 países subdesarrollados generó un cambio radical de panorama en las finanzas internacionales. La caída en picado de los créditos privados –ante el problema de la morosidad- fue pareja al ascenso de los préstamos oficiales de emergencia (concedidos, sobre todo, por el FMI) destinados a atender los pagos inmediatos del servicio de la deuda. Al mismo tiempo, la Ayuda Oficial al Desarrollo –a pesar de su moderado ascenso en términos reales- recuperó parte del protagonismo que había perdido en los años precedentes al ser una fuente de recursos ajena al nivel de solvencia de los Estados. Por otra parte, los inversores e intermediarios internacionales comenzaron a preferir las operaciones vehiculadas por títulos (notas, bonos, acciones, participaciones) a aquellas de tipo crediticio, al entender que las

primeras eran más flexibles ante cambios en la coyuntura y permitían reducir los riesgos de las operaciones. Durante los años 80 el nuevo crédito privado fue concedido muy mayoritariamente a clientes del Norte.

- Con la profundización del fenómeno globalizador, en la última década del siglo pasado y el inicio del actual se ha asistido a una diferenciación y sofisticación crecientes de los instrumentos financieros utilizados en la economía mundial. Destaca, especialmente, el auge experimentado por la inversión extranjera directa que acompaña al proceso de deslocalización y segmentación productiva que ha llevado a numerosas empresas transnacionales a ubicarse en economías emergentes. Del mismo modo, el incremento de los flujos migratorios al que asistimos en los últimos años ha disparado el volumen de remesas que reciben los países en desarrollo, hasta el punto que, hoy en día, es la fuente de financiación del Sur más cuantiosa. Por el contrario, las sucesivas crisis financieras que aquejaron a las economías emergentes desde la mitad de los años 90, redujeron la euforia que había caracterizado a la inversión en cartera desde la segunda mitad de los 80.

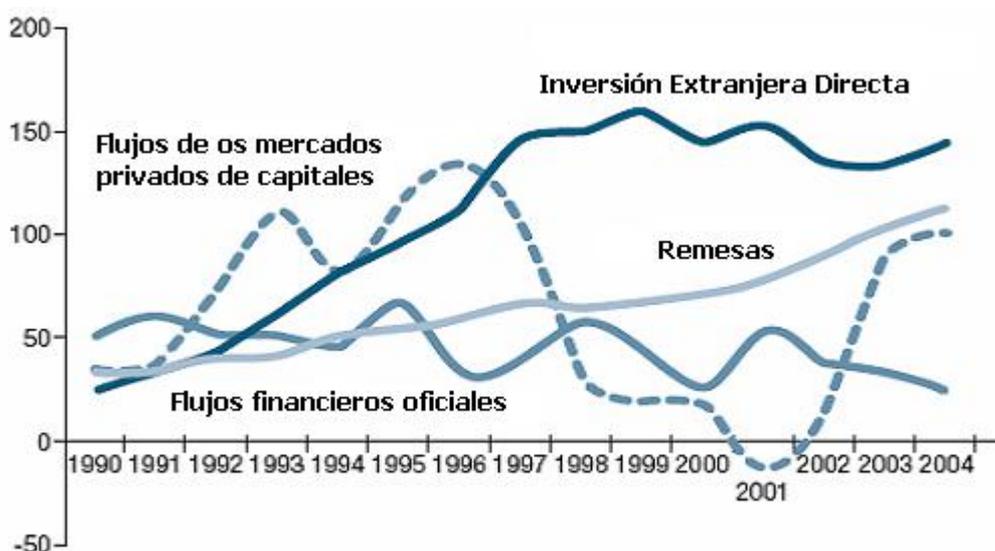
En definitiva, los mercados financieros internacionales se han ido adaptando a la evolución general de la economía mundial, ofreciendo a los países en desarrollo oportunidades y riesgos que se han repartido de un modo dispar. Si bien han sido importantes y crecientes los montos de ahorro externo que, de un modo u otro, han llegado al Tercer Mundo, no es menos cierto que esos fondos han afluído de forma muy aleatoria, no se han dirigido fundamentalmente a los Países Menos Adelantados y su impacto sobre el desarrollo ha sido mucho más modesto de lo que cabía imaginar<sup>14</sup>.

Los siguientes gráficos permiten ilustrar la evolución financiera descrita en las anteriores líneas, por lo que se refiere a las últimas décadas:



Téngase en cuenta que, en el gráfico 1, la partida de acreedores oficiales incluye tanto los créditos procedentes de organismos públicos y Estados como la ayuda oficial al desarrollo reembolsable<sup>15</sup>. Su peso ha perdido importancia con excepción de los periodos afectados por crisis financieras en los que los préstamos de emergencia se dispararon. Del mismo modo, en el que muestra los flujos monetarios a países en desarrollo 1990-2004 (con datos procedentes del Banco Mundial), los flujos oficiales incluyen la suma de créditos públicos y la ayuda oficial al desarrollo en valores netos. Por eso, en determinados años, alguna partida puede tener niveles negativos. Resulta especialmente significativo el peso creciente que han tenido en los últimos tiempos la inversión extranjera directa y la partida de remesas. También llama la atención la tendencia descendente de los flujos oficiales que implica una reducción del compromiso político del Norte con el Sur. Respecto a los flujos privados -que incluyen créditos e inversión en cartera- resulta llamativa tanto la caída de su importancia relativa como – sobre todo- la enorme oscilación de su cuantía, que afecta muy claramente a las posibilidades de crecimiento de los países subdesarrollados. Durante los años 70 fueron considerados la panacea del desarrollo pero, tras la crisis de la deuda, han perdido cierto atractivo y hoy se consideran parte de un conjunto de instrumentos crecientemente diversificados.

GRÁFICO 2  
FLUJOS MONETARIOS A PAISES EN DESARROLLO.1990-2004



Fuente: Organización Internacional de Migraciones: *WORLD MIGRATION 2005*.p. 270.

El comportamiento positivo de la inversión directa, uno de los componentes que más ha crecido en las últimas décadas y en el que más esperanza han puesto los especialistas en desarrollo -porque junto a la provisión de capitales incorpora factores estratégicos como la transferencia de tecnología, las mejoras en la gestión empresarial y la ampliación de la capacidad exportadora-, debe ser matizado por el hecho de que no se

<sup>15</sup> SUBDIRECCIÓN GENERAL DE ESTUDIOS SOBRE EL SECTOR EXTERIOR Y LA COMPETITIVIDAD: "Fuentes de financiación del desarrollo" *Boletín de Información Comercial Española* n° 2831 del 17 al 23 de enero de 2005, p. 4.

ha dirigido a todos los países en desarrollo sino que, por el contrario, ha tendido a concentrarse en poco más de una docena de ellos<sup>16</sup>. No es cierto que la inversión empresarial haya abandonado los países desarrollados para dirigirse al Sur –de hecho entre dos tercios y tres cuartos de la inversión mundial es Norte-Norte- y, menos aún, que se haya orientado a los países con más necesidades de financiación. En realidad, en justa correspondencia con la lógica capitalista, las mayores inversiones se han realizado en países que presentaban ventajas estratégicas: mano de obra barata y bien preparada, mercados amplios, fuerte crecimiento económico, estabilidad macroeconómica, recursos naturales por explotar, etc. A este respecto, la existencia de una legislación abierta e, incluso, incentivadora de la inversión extranjera se revela como una condición necesaria pero de ningún modo suficiente para atraer la inversión.

Como muestra el cuadro 1, Asia acumula la mayor parte de la inversión directa que llega a las economías en desarrollo, mientras África y Oriente Medio se encuentran relativamente postergadas. No obstante, estas diferencias regionales pueden ocultar un fenómeno de mayor importancia: la concentración de la inversión en unos pocos países dentro de cada región (en cada una de ellas, los cinco primeros países del ranking acumulan más del 75% de la inversión total de la zona). Así, por ejemplo, entre 2000 y 2004, China recibió el 42% de toda la inversión destinada a países en desarrollo de la región asiática, mientras Brasil y México acumulaban el 28% y el 25%, respectivamente, de la suya<sup>17</sup>. Parece claro que la inversión extranjera directa se ha concentrado en las economías más grandes del Sur y, especialmente, en un reducido grupo de naciones con renta media baja. Los países pequeños y los de renta baja han sido claramente postergados de este proceso. Y no olvidemos que en los Países Menos Adelantados viven cerca de mil millones de las personas más pobres del planeta.

CUADRO 1 IDE RECIBIDA RESPECTO DE LA IDE TOTAL EN PVD (en %)						
	Total	1980-84	1985-89	1990-94	1995-99	2000-03
Asia y Pacífico.....	45,8	22,8	47,9	55,1	44,9	45,5
Latinoamérica y Caribe.....	32,6	37,5	34,0	27,1	35,8	30,4
Europa Oriental y Asia Central.....	13,0	0,6	1,9	8,7	13,6	16,6
África Subsahariana.....	4,7	6,3	8,6	4,0	3,7	5,3
África del Norte y Oriente Medio.....	4,0	32,8	7,5	5,1	1,9	2,2
Países de renta media baja.....	61,8	39,2	62,1	58,3	61,5	65,8
Países de renta media alta.....	31,0	55,0	26,8	34,0	31,6	27,0
Países de renta baja.....	7,3	5,7	11,1	7,7	6,9	7,2
IDE PVD / IDE mundial.....	24,5	28,2	13,7	28,5	28,1	22,0

Fuente: SG Estudios del Sector Exterior y la Competitividad a partir de datos de la UNCTAD.

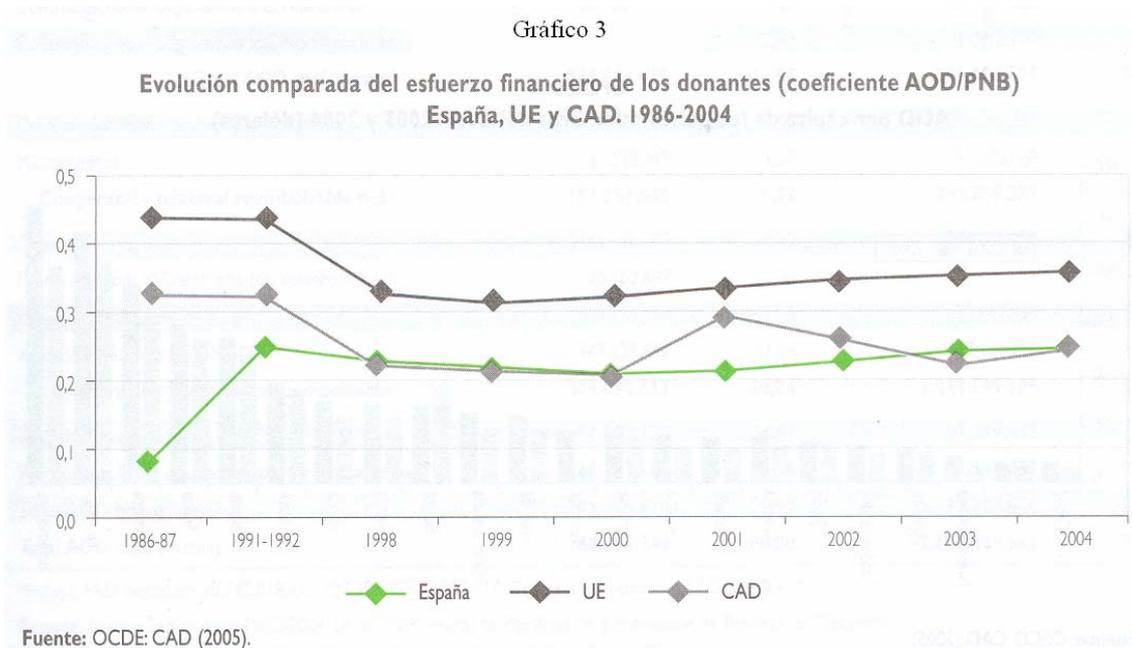
Lo que no implica que fracciones menores de la Inversión Extranjera Directa no dejen de representar un volumen de recursos nada despreciable para países muy pobres. Lo que sí parece cierto es que, en estos casos, la capacidad de negociación de los gobiernos con las corporaciones transnacionales es prácticamente nula, cuando no llega a formarse una alianza estratégica entre regímenes autoritarios e intereses empresariales foráneos que resulta aún más nociva, como ilustran los ejemplos tristemente actuales de Birmania (cuya junta militar apuntalan las petroleras Chevron y Total), la República Democrática del Congo (sumida hace pocos años en una guerra civil alimentada por los

<sup>16</sup> UNCTAD: *Informe sobre las inversiones en el mundo*. Anuario, ONU, Unidas, Nueva York y Ginebra.

<sup>17</sup> GARCÍA, Clara: “Cómo hacer para que la inversión directa contribuya al cumplimiento de los objetivos del milenio”, en OLIVIE Iliana y SORROZA, Alicia: *Mas allá de la ayuda. Coherencia de políticas económicas para el desarrollo*, Ariel, Barcelona, 2006, 174-177.

intereses de empresas extranjeras) o, más cercana a nosotros, Guinea Ecuatorial (donde empresas como Noble Energy y Amerada Hess –USA- o la española REPSOL luchan por hacerse con parte de la extracción del crudo) cuyo presidente, el dictador Obiang controla unas exportaciones de petróleo que situaron la renta *per capita* del país en 2002 en el sexto lugar del mundo –con 30.130 \$ frente a los 21.460 \$ de España- al tiempo que el conjunto de la población se encontraba entre las más pobres del planeta y disfrutaba, ese año, de una esperanza de vida que no alcanzaba los 50 años<sup>18</sup>.

El comportamiento de los fondos de ayuda al desarrollo desde mitad de los años 80 queda reflejado en el siguiente gráfico procedente del estudio de la Realidad de la Ayuda que publica anualmente Intermón-Oxfam<sup>19</sup>:



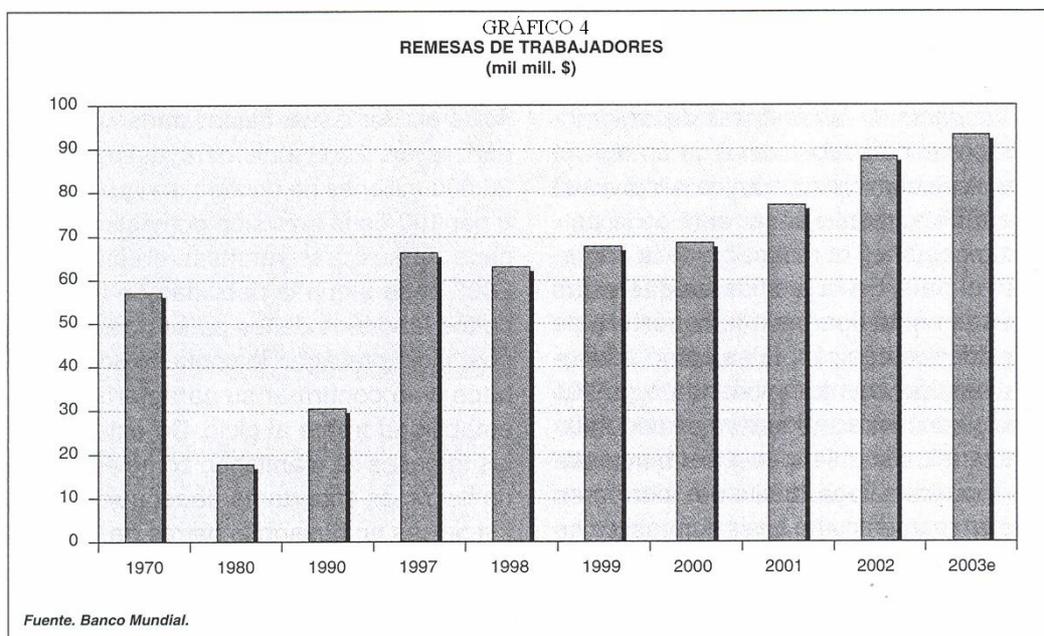
Puede observarse con claridad como el conjunto de los países de la OCDE redujo su esfuerzo relativo a partir de finales de la década de los 80 pasando de aportar el 0,35 % de PNB –que, con todo, no era sino la mitad de lo comprometido en 1970- a poco más del 0,22 % en el año 2000, con una leve remontada que se ha producido en los primeros años del siglo XXI. Esta evolución requiere algún comentario. El descenso relativo en los fondos donados –que se situaron entre los 50.000 y los 60.000 dólares anuales en valor absoluto, cifra que se mantuvo constante a pesar de que el PNB de los países seguía creciendo-, denominado en la literatura especializada “fatiga de los donantes” se debe a numerosos factores entre los que destacan: el final de la guerra fría (y la menor necesidad de buscar aliados en el Sur por parte de las superpotencias); la mayor exigencia de la OCDE en que los fondos denominados de ayuda lo fueran realmente (anteriormente ocultaban partidas variopintas como la venta de armamentos o créditos a la exportación encubiertos); el ascenso del neoliberalismo (con su rechazo a toda intervención pública o política en la economía); la publicación de diversos estudios que cuestionaban el impacto positivo de la ayuda y los problemas presupuestarios de

<sup>18</sup> PNUD: Informe sobre el desarrollo humano 2004, p. 155.

<sup>19</sup> INTERMON-OXFAM: *La realidad de la Ayuda 2005-2006*, Barcelona 2006.

muchos países desarrollados (en USA por la política conservadora de sus gobiernos y en Europa por las exigencias de la convergencia macroeconómica establecida para adoptar el Euro).

La relativa recuperación a la que estamos asistiendo en los últimos años se debe a factores ambiguos: el más positivo es la asunción de los Objetivos del Milenio por parte del mundo desarrollado, aunque el esfuerzo efectuado hasta ahora sea la mitad del necesario para conseguirlos y que se ha estimado por las Naciones Unidas en el 0,5% del PNB. Por otra parte, los procesos de condonación de la deuda externa de países pobres han elevado notablemente la partida de AOD<sup>20</sup>. Si bien este fenómeno –que llega muy tarde- puede suponer un alivio importante para algunas economías empobrecidas, no es menos cierto que, considerado en si mismo, no supone la llegada de nuevos fondos para el desarrollo, sino una reducción en la sangría de flujos monetarios hacia el exterior. Por último, existe un factor claramente perturbador de todo el proceso: el incremento de la AOD norteamericana –la mayor en términos absolutos como corresponde al tamaño de su economía-, ya que incorpora en sus partidas el gasto derivado de los procesos de reconstrucción en Irak y Afganistán. Es lo que ya se conoce como proceso de “securitización” de la ayuda, al subordinar ésta a operaciones de pacificación posteriores a conflictos violentos. Posiblemente esos recursos son necesarios, lo que no está tan claro es que deban ser calificados de AOD. Algo parecido podría pensarse de la ayuda humanitaria, cuya necesidad es incuestionable pero que no contribuye realmente al desarrollo, sino a paliar situaciones desesperadas. Por lo que se refiere a la Ayuda No Oficial (la protagonizada directamente por las entidades de la sociedad civil) se estima que puede representar una cantidad mucho menor: entre el 10% y el 25% de la AOD, aunque, como hemos indicado antes, puede que su aprovechamiento relativo sea mayor.



Por último ha de destacarse el fuerte dinamismo que han presentado las remesas en los últimos años hasta pasar a constituir la fuente mayor de ingresos para el Sur en el

<sup>20</sup> ATIENZA. Jaime: *La deuda externa del mundo en desarrollo*, AKAL, Madrid, 2002.

año 2006<sup>21</sup>. Ha de tenerse en cuenta, además, que la mayoría de los organismos internacionales considera que las cifras reales son muy superiores a las oficiales debido a que muchos flujos se producen a través de contactos personales –amigos y familiares– y no quedan registrados en las estadísticas oficiales como ocurre habitualmente con las operaciones bancarias. El fenómeno tiene gran importancia porque la suma de unas reglas comerciales justas<sup>22</sup> (que, al menos no discriminen a los más pobres) y de una política migratoria razonablemente abierta podría proporcionar a los PSD casi diez veces la ayuda al desarrollo que han recibido e la última década<sup>23</sup>.

Si bien es cierto que para los países receptores este tipo de fondos –como ya hemos señalado– presenta las mayores ventajas, dos cuestiones se encuentran actualmente sometidas a investigación. En primer lugar, el destino final de los recursos y su contribución al crecimiento que el BM ha estimado entre 1,5 y 3,17 dólares por cada dólar de remesas recibido (y que denota un fuerte efecto de apalancamiento). En segundo lugar, no está claro si estos flujos se mantendrán a largo plazo, lo que dependerá, básicamente, de que la emigración tienda a ser temporal –situación en la que los flujos se mantendrían– o se convierta en definitiva –con lo que los flujos tenderían a reducirse paulatinamente–, así como del modo en que terminen por configurarse las políticas migratorias de los países ricos (más abiertas o más restrictivas). Ni que decir tienen que también en materia de remesas resulta temerario generalizar, ya que el peso de la emigración es muy diferente en cada país, así como los patrones de comportamiento de la población respecto a las remesas.

#### **4. Los grandes problemas financieros desde la perspectiva del Sur**

El recorrido panorámico que hemos realizado nos permite identificar cinco grandes desafíos que la comunidad internacional debería abordar si desea proporcionar a los países subdesarrollados los elementos necesarios para superar sus agudas carencias en el ámbito financiero. Voy a presentarlos de un modo sintético.

Un primer reto, que afecta particularmente a los más pobres tiene que ver con la *debilidad de la Ayuda Oficial al Desarrollo* y el insuficiente esfuerzo que se está realizando para alcanzar los Objetivos del Milenio que, en todo caso, no dejan de ser un programa de mínimos<sup>24</sup>. Hasta el momento, de los ocho objetivos, solo parece ir por un camino relativamente adecuado el de la reducción a la mitad de la proporción de pobres absolutos y ello no se debe tanto a la solidaridad internacional como a la buena evolución económica de China y, en menor medida, de India que son, por otra parte, los países que –debido a su tamaño– tienen un mayor número de pobres. Por el contrario, la evolución de numerosos países de Asia, América Latina y, sobre todo, África va en contra de los objetivos proclamados. Parece que el club de los ricos aumenta sus

---

<sup>21</sup> ALONSO, José Antonio: “Emigración y desarrollo: implicaciones económicas”, en ALONSO, José Antonio (Ed): *Emigración, pobreza y desarrollo*, Los libros de la Catarata, Madrid, 2004. ATIENZA, Jaime: “Migraciones y remesas en la promoción del desarrollo”, en OLIVIE Iliana y SORROZA, Alicia: *Mas allá de la ayuda. Coherencia de políticas económicas para el desarrollo*, Ariel, Barcelona, 2006. pp 111-161.

<sup>22</sup> OXFAM: *Cambiar las reglas. Comercio, Globalización y lucha contra la pobreza*. Intermon-Oxfam, Barcelona 2002. STIGLITZ, Joseph. y CHARLTON, Andrew: *Comercio justo para todos*, Taurus, Madrid, 2007.

<sup>23</sup> DE LA DEHESA, Guillermo: *Globalización, desigualdad y pobreza*, Alianza Editorial, Madrid. 2003.

<sup>24</sup> MARTÍNEZ OSÉS, Pablo: *Objetivos del Milenio. ¿Se puede acabar con la pobreza?* PPC. Madrid, 2005.

aportaciones, aunque lo hace con lentitud y, como ya se ha señalado, con notables ambigüedades<sup>25</sup>. Por lo que se refiere a la AOD tan importante es elevar la cuantía de los fondos, como lograr que sean destinados a quienes más los necesitan, se empleen en aquellas actividades que más pueden contribuir a la erradicación de la pobreza, se independicen de motivaciones e intereses espúreos y sean gestionados más eficientemente. Aunque la comunidad de donantes lleva décadas mejorando los criterios capaces de generar una ayuda adecuada, los obstáculos son aún formidables. Por poner un ejemplo, “mientras que, según el Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE, la ayuda al desarrollo ha logrado superar los 106 mil millones de dólares en 2005, con una ratio *per capita* de 13,7 dólares (34\$ por persona que vive en los países en desarrollo) y un 0,21 % de la Renta Nacional Bruta (RNB) Mundial (12,4 % de la RNB de los países en desarrollo), según el Banco Mundial la estimación del valor anual de los sobornos en el mundo es del orden de un trillón de USD, equivalente a 150 dólares *per capita* y un 3 % del PIB mundial (Rose-Ackerman , 2004)”<sup>26</sup>.

Un segundo desafío procede de *la gestión de la crisis de la deuda externa*, que, como señalaba un eslogan de los partidarios de la condonación “mas que deuda externa parece deuda eterna”. Resulta evidente que no puede incentivarse el uso irresponsable de los fondos prestados y que en la utilización de los mismos hubo numerosos casos de corrupción, despilfarro e incompetencia tanto en el bando de los acreedores como en el de los deudores. Pero no es menos cierto que los motivos que causaron la imposibilidad del pago del servicio de la deuda fueron sobre todo sistémicos y ajenos por completo a la responsabilidad y capacidad de respuesta del Sur: la brusca subida de los tipos de interés (en términos nominales pasaron del 11 al 20 % del 1979 a 1982 y, en términos reales, el ascenso fue mayor), la extraordinaria revalorización del dólar (en torno al 40%), el colapso en los mercados internacionales de mercancías (los años 1981, 1982 y 1983 fueron los primeros desde la II Guerra Mundial en los que el comercio disminuyó durante tanto tiempo) y la radical caída de los precios de las exportaciones del Sur (que algunas estimaciones sitúan en torno al 35%). Veinticinco años después del estallido de la crisis de la deuda ésta no ha hecho más que crecer, a pesar de los desorbitados pagos derivados de los esquemas de reprogramación (durante los años 80 los tipos de interés medios de los créditos a los países subdesarrollados llegaron a ser cuatro veces mayores de los que se aplicaron a clientes de países desarrollados debido a la prima de riesgo) y los radicales programas de ajuste estructural que tantos países del Sur han padecido<sup>27</sup>. Si en el caso de las deudas personales la legislación de los países desarrollados contempla la necesidad de que el deudor pueda seguir atendiendo a sus gastos elementales y si existen precedentes de condonación internacional cuando las deudas se habían producido en situaciones excepcionales, parece razonable suponer que ya es hora de llevar a cabo una política mas ambiciosa que haga salir de la trampa de la deuda a las naciones que viven en la mayor postración.

---

<sup>25</sup> Con todo, las cifras de 2006 muestran la primera caída en el volumen absoluto de la AOD en los últimos 10 años. *La realidad de la Ayuda 2007-2008*, Intermón-Oxfam, Barcelona, 2007.

<sup>26</sup> ALCAIDE ZUGAZA, Laura y LARRU RAMOS, José María: “Corrupción, ayuda al desarrollo, pobreza y desarrollo humano” *Boletín Económico de Información Comercial Española*, nº 2917, del 21 al 31 de julio de 2007, p 37.

<sup>27</sup> CARRERA, Miguel y DE DIEGO, Dorotea: “Deuda y desarrollo”, en OLIVIE Iliana y SORROZA, Alicia: *Mas allá de la ayuda. Coherencia de políticas económicas para el desarrollo*, Ariel, Barcelona, 2006. pp 233-280.

La *prevención y resolución de las crisis financieras* constituye otro de los objetivos que la comunidad internacional habría de asumir<sup>28</sup>. Cuando el impago del servicio de la deuda redujo el acceso al crédito a los países afectados, las instancias internacionales impulsaron la apertura del Sur a las inversiones en cartera. Como consecuencia de este proceso y ante la llegada masiva de capitales a mercados estrechos y débilmente regulados, se generaron diversas crisis financieras que aquejaron -durante la década de los 90- tanto a los mayores países de América Latina como a algunas economías en transición de Europa Central y Oriental y a varias economías emergentes de Asia<sup>29</sup>. La estructura básica del fenómeno se ha repetido una y otra vez. El país en desarrollo, con gran esfuerzo, mantiene durante un cierto periodo de tiempo las variables macroeconómicas bajo control para ganarse la confianza de los inversores extranjeros. Éstos entran en el país buscando nuevos y desconocidos mercados donde obtener ganancias a corto plazo, pero sin involucrarse en operaciones de inversión directa. Como consecuencia de esta masiva llegada de capitales, las cotizaciones de las bolsas se disparan y la moneda local se aprecia. Cuando los inversores consideran que las plusvalías son suficientes o cuando, por algún motivo fundado o imaginario, pierden la confianza en el país, se dan las condiciones para llevar a cabo la venta de los títulos anteriormente comprados. En ese momento se produce el riesgo de que la moneda del país tienda a depreciarse (ya que los inversionistas foráneos recuperan su dinero en grandes cantidades y lo convierten en divisas fuertes). Los organismos internacionales, en particular el FMI, animan al gobierno a mantener la paridad de su moneda con el fin de evitar el “sálvese quien pueda” de los inversores que, obviamente, huirían si el valor internacional de sus activos cayera en picado. Para sostener su moneda el gobierno del país emergente tiene que encarecer el crédito, gastar ingentes cantidades de divisas y, finalmente acudir al endeudamiento externo. Al final, el país queda con menos recursos, con graves pérdidas de los inversores locales, con las variables monetarias completamente desestabilizadas, altamente endeudado con el exterior y viéndose obligado, por último, a devaluar, lo que termina agudizando el problema del endeudamiento. Son numerosos los economistas que han criticado duramente tanto la irresponsabilidad con la que los OFI han presionado a las naciones del Sur para que iniciaran la apertura financiera, como sus recomendaciones y actuación cuando las crisis se estaban desencadenando<sup>30</sup>. Resulta ciertamente sintomático que el presidente del Banco Mundial reconociera públicamente esta responsabilidad en pleno ejercicio de su mandato<sup>31</sup>.

El fenómeno anteriormente descrito conduce a la convicción de que el mundo necesita una *profunda reforma de sus instituciones financieras internacionales*. Diseñadas para resolver los problemas de la economía mundial en la postguerra, resultan manifiestamente inadecuadas para regular unos flujos económicos que son, hoy en día, mucho más amplios que hace medio siglo y, sobre todo, mucho más complejos. Antes o después tendrán que cambiar las reglas y la distribución del poder en los Organismos Económicos Internacionales en un sentido democratizador si queremos evitar, no sólo que el bloque de países menos desarrollados continúe postergado, sino que se generen situaciones que puedan desestabilizar al conjunto de la economía

---

<sup>28</sup> STIGLITZ, Joseph: *Cómo lograr que funcione la globalización*, Taurus, Madrid, 2006.

<sup>29</sup> STIGLITZ, Joseph: *El malestar en la globalización*, Taurus, Madrid, 2002.

<sup>30</sup> AGLIETTA, Michel y MOATTI, Sandra: *El FMI. Del orden monetario a os desórdenes financieros*. AKAL, Madrid, 2000.

<sup>31</sup> WOLFENSON, James D. (presidente del grupo Banco Mundial): *La otra crisis. Discurso ante la Junta de Gobernadores*, Washington D.C., 6 de octubre de 1998.

mundial. Así mismo, resulta evidente que, a medio y largo plazo, habrá de instaurarse un sistema fiscal global que permita recaudar los recursos necesarios para enfrentarnos a los desafíos globales (desnutrición, falta de agua potable, expansión de enfermedades, terrorismo internacional, crisis medioambiental...). La economía global ha conducido a la aparición de prácticas fraudulentas –como la localización de los beneficios empresariales o los ingresos terroristas en paraísos fiscales- que merman los recursos de los Estados y atentan contra los criterios mínimos de la justicia social<sup>32</sup>. También en este terreno encontramos motivos para ampliar y mejorar la regulación global. Cuando de bienes públicos globales como estos se trata, resulta evidente que tendrán que ser financiados con las contribuciones económicas y la participación de todos<sup>33</sup>. Naturalmente, el formidable obstáculo a superar es el predominio de los intereses particulares de los estados y su radical oposición a ceder soberanía a órganos supranacionales realmente democráticos. Entre tanto, distintos analistas y colectivos sociales exploran la adopción de nuevas fuentes de financiación: lotería mundial, impuesto sobre las emisiones de CO2, tasa Tobin, –sobre los movimientos financieros internacionales-, contribuciones de las Corporaciones Transnacionales, impuesto sobre el tráfico aéreo, etc<sup>34</sup>. Si bien para algunos estas iniciativas son utópicas dada la desfavorable correlación de fuerzas que se da entre sus defensores y sus detractores, no dejan de tener perfecto sentido para la racionalidad económica y, en definitiva, no son sino la traslación a la esfera internacional de algo que está perfectamente establecido en el interior de la mayoría de los países, e, incluso, de realidades supranacionales como la Unión Europea . Lo que causa sonrojo es que, por ejemplo, el mundo pretenda atender las necesidades básicas de la infancia y sostener las actividades de UNICEF recaudando fondos a través de la venta de Christmas en el periodo navideño. Esta realidad me parece patética, reflejo fiel de los lejos que estamos de una verdadera solidaridad internacional basada en la justicia y el derecho.

No desearía, por último, situar de forma maniquea las responsabilidades en el campo exclusivo de los países ricos. Aunque para ciertos regímenes populistas y demagógicos resulte rentable políticamente echar la culpa de todos los problemas económicos a los “agentes del imperialismo” -las empresas multinacionales y los Organismos Financieros Internacionales-, *resulta evidente que las naciones en desarrollo tienen mucho que mejorar en materia de gestión financiera*. Los OEI pueden haber fallado reiteradas veces en su cometido, se encuentran –sin duda- en manos de los países capitalistas avanzados e, incluso, han podido ser, con frecuencia, médicos que han agravado más la dolencia de sus pacientes, que aliviado su enfermedad. Con todo, creo que resulta a todas luces preferible disponer de un entramado institucional internacional que gestione la marcha de la economía a dejar al mercado toda la cancha, cuando los actores que intervienen en el mismo poseen características estructurales tan diversas. Sin embargo el juicio más o menos crítico que merecen los OEI, no exime de graves responsabilidades a los gobiernos de muchos países subdesarrollados. Por eso, es una certeza crecientemente compartida que, tan necesaria como una buena *gobernanza* de la economía global, es conseguir *prácticas de buen gobierno* en las naciones en desarrollo. Si algo constatan las investigaciones actuales sobre el impacto de la cooperación al desarrollo es que éste depende –predominantemente- de las condiciones

---

<sup>32</sup> HERNÁNDEZ VIGUERAS, Juan: *Los paraísos fiscales*, Akal, Madrid, 2005.

<sup>33</sup> ALONSO, José Antonio: “Bienes públicos globales y cooperación”, en *La realidad de la Ayuda 2002-2003*, Intermón –Oxfam, Barcelona, 2002 pp. 127-153.

<sup>34</sup> FITZGERALD, Valpy: “Nuevas fuentes de financiación para el desarrollo”, *Claves de la economía mundial 2006*, ICEX-ICEI, Madrid, 2006. pp. 31-37.

sociales, políticas y económicas del país receptor. Un marco institucional inadecuado y una regulación económica equivocada esterilizan todos los esfuerzos de la Ayuda. A pesar de que resulte impopular recordarlo, es cierto que el caos macroeconómico tiene consecuencias nefastas sobre el crecimiento y que –sin negar la evidente asimetría de las relaciones económicas Norte-Sur- la arbitrariedad, la corrupción y la falta de capacidad técnica de muchos gobernantes del Sur son la causa principal de la postración de sus pueblos. Aunque también es cierto que los Organismos Financieros Internacionales deberían ser capaces de proporcionar un asesoramiento técnico no doctrinario y facilitar financiación a partir de esquemas mucho más adecuados a las necesidades, característica e intereses de las economías en desarrollo, sin aplicar indiscriminadamente las prescripciones estandarizadas del neoliberalismo. Si algo enseña el éxito de las economías emergentes es que, tampoco en el campo financiero existen “recetas” par el éxito, sino complejas estrategias en las que el ahorro interno y el externo, el crédito y la inversión en cartera, la Ayuda Oficial al Desarrollo y las remesas deben ser utilizados inteligente y complementariamente<sup>35</sup>.

## 5. Conclusión

Si algo genera al mismo tiempo esperanza e indignación, en las personas que tienen una mínima sensibilidad ética, es saber que con los recursos de los que disponemos la pobreza absoluta podría ser erradicada en poco años con un coste económico que las Naciones Unidas han estimado en sólo el 2% del PNB de los países económicamente desarrollados. Como se indicaba anteriormente, la factura para alcanzar los Objetivos del Milenio –que no dejan de ser modestos- supondría exclusivamente el 0,5% del PNB del Norte. En la actualidad, el esfuerzo de la solidaridad procedente de los estados se sitúa en torno a la mitad de esa cifra. Como señalaba con claridad el *Informe sobre le desarrollo humano 2005* del PNUD: “El tsunami fue una tragedia altamente visible, impredecible y, en gran medida, inevitable. Existen otras tragedias menos notorias, fáciles de evitar y predecibles por su exasperante regularidad. Cada hora que pasa y sin acaparar la atención de los medios, mueren más de 1200 niños. Esto equivale a tres tsunamis mensuales, todos los meses, que alcanzan a los ciudadanos más vulnerables del mundo: los niños. Las causas de la muerte varían, pero la abrumadora mayoría se debe a una única patología: la pobreza. A diferencia del tsunami, esta patología se puede prevenir. Con la actual tecnología, recursos financieros y acumulación de conocimientos, el mundo tiene la capacidad de superar la pobreza extrema. Sin embargo, como comunidad internacional permitimos que la pobreza destruya la vida a una escala que por su envergadura eclipsa el impacto del tsunami”<sup>36</sup>.

El análisis de la situación efectuado en las anteriores páginas ha puesto de relieve que el desarrollo no es cuestión exclusiva de dinero, sino de profundas transformaciones estructurales que requieren un compromiso compartido entre los gobiernos del Norte y del Sur, en coordinación con los Organismos Económicos

---

<sup>35</sup> BUSTELO, Pablo: *Economía política de los nuevos países industriales asiáticos*, Siglo XXI, Madrid, 1990, BUSTELO, Pablo; GARCÍA, Clara y OLIVIE, Iliana: *Economía contemporánea de Asia Oriental*, Planeta, Barcelona, 2004. WATKINS, Kevin: *Crecimiento económico con equidad*, Intermón-Oxfam, 1999.

<sup>36</sup> PNUD: *Informe del desarrollo humano 2005*, Mundiprensa, Madrid 2005, p.1

Internacionales y con la participación directa de la sociedad civil. Es cierto que un número no desdeñable de economías en desarrollo han mejorado su situación económica gracias a la llegada de recursos financieros de todo tipo: créditos, inversiones directas, ayuda, remesas, etc... Pero no es menos cierto que las magnitudes de la pobreza y la desigualdad son insultantes y que los Países Menos Adelantados o subcontinentes enteros como África Subsahariana se encuentran hoy igual o peor que hace varias décadas, ya que la ayuda es insuficiente para paliar sus necesidades y resultan poco interesantes para la iniciativa privada. Los recursos financieros se han dirigido al Sur de una manera creciente, pero se han concentrado fuertemente en el par de docenas de economías emergentes cuyo dinamismo económico y dimensión de mercado resultan atractivos para empresas e inversores. Si en el terreno financiero mundial la lógica del mercado no es complementada o corregida por una acción redistributiva más intensa, análoga a la que, por otra parte, se practica habitualmente dentro de los países o de la Unión Europea, un tercio de la humanidad continuará en la miseria.

Terminemos, no obstante, con unas palabras moderadamente esperanzadoras del economista norteamericano Jeffrey Sachs recogidas en la presentación de su *best-seller El fin de la pobreza*: “Este libro trata del final de la pobreza en nuestra época. No es un pronóstico. No estoy prediciendo lo que ocurrirá, sino tan solo explicando lo que puede ocurrir. Actualmente, más de ocho millones de personas mueren todos los años en el mundo porque son demasiado pobres para sobrevivir. Nuestra generación puede optar por erradicar esta pobreza extrema en el año 2025”<sup>37</sup>. *That’s the question*, podemos erradicar la pobreza extrema pero, para lograrlo, habrá que hacer un esfuerzo social, político y económico mucho mayor. Dudo que este sea posible si no aumentan, paralelamente, la sensibilidad de la sociedad hacia la injusticia y la implicación ciudadana ante los desafíos de la sociedad global.

---

<sup>37</sup> SACH, Jeffrey: *El fin de la pobreza*, Ed. Debate, Barcelona 2005, p. 25.